

8128 n.º 397 Aug. to 3/63

EL COLISEO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICO-DRAMÁTICAS.

DE  
**J. M. G.**

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

4 REALES.

MADRID.

IMPRENTA DE CRISTÓBAL GONZALEZ.

San Vicente alta, núm. 52.

1863.

# CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS DE ESTA GALERIA.



DRAMAS Y COMEDIAS EN TRES O MAS ACTOS.

---

La Urraca ladrona.  
Las consecuencias del juego.  
La Huérfana de Ginebra.

PIEZAS EN UN ACTO.

---

Una ganga.  
Un día de azares.  
Una boda á quema-ropa.  
Un gallego singular.  
El sastre del Campillo.

Cuando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso, para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.

247-5398

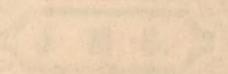
EL SASTRE DEL CAMPILLO

ROMANCE TRISTE

EN UN ACTO Y DOS ESCENAS

CON EDUARDO DE BASTARRA

EL SASTRE DEL CAMPILLO.



LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD  
CALLE DE LA UNIVERSIDAD  
MADRID

**PERSONAJES.**

---

LUISA.  
MANUELA.  
PACO.  
JUAN ANTONIO.  
DON JOSÉ.  
PORTERO.

La accion en nuestros dias.

(4.)

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL COLISEO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con quienes haya ó se celebren en adelante convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de la misma Galería son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion y queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO ÚNICO.

---

Sala medianamente amueblada: sillas, una mesa á la derecha con útiles de sastrería, balcon á la izquierda, puertas al foro y á la derecha.

## ESCENA PRIMERA.

PACO.—DON JOSÉ.

DON JOSÉ. ¿Se trabaja?

PACO. Sí señor;  
la ocupacion consabida.

DON JOSÉ. Dios ayuda en otra vida  
al hombre trabajador.  
Desde el pecado de Adan  
con sudor el pan hallamos...

PACO. Pero algunos le sudamos  
y otros se comen el pan.

DON JOSÉ. La sociedad no es perfecta.

PACO. Hay seres al mundo aciagos.

- ¡Siempre hay vagos!
- DON JOSÉ. Sí que hay vagos...  
 ¡Eso es por mí!... ¡Qué indirecta!...  
 ¿Y qué le vamos á hacer? ..  
 Gentes desmoralizadas!
- PACO. Y yo á fuerza de puntadas  
 solo consigo comer!  
 Este oficio está muy mal.
- DON JOSÉ. Es general el atraso.
- PACO. A Dios gracias, soy un caso  
 puramente excepcional.  
 Pero sé que en otras partes  
 á donde voy á menudo,  
 apenas cae un desnudo.  
 Hay otras artes...
- DON JOSÉ. ¿Qué artes?  
 Esa loca propension  
 al hombre hácia el mal empuja...  
 en la sociedad, la aguja  
 tiene muy alta mision.  
 ¡Cuántos se dan á pensar!  
 ¡Cuántos murieron ayer  
 y solo por poseer  
 la aguja de marear!
- PACO. Bajo ese punto de vista  
 no hay nada que desear.  
 Pero hablando de otra cosa,  
 ¿no sabe usted lo que pasa?  
 Que nos venden esta casa,  
 segun han dicho á mi esposa.  
 Quizás se firmó el contrato  
 á las horas que esto digo.  
 ¿Don José, y dónde consigo  
 otro rincon más barato?
- DON JOSÉ. El peligro es evidente,  
 tan barato no le habrá.

- PACO. Como que debía ya  
seis meses con el corriente.  
Vendrá el otro poseedor  
y al ver que soy en deber,  
hará sacar el taller  
en medio del corredor.  
Y de la plancha al ovillo  
pondrá pública almoneda...  
¿Donde va con lo que queda  
el maestro del Campillo?  
Ya que su predecesor  
tan buen corazon tenia... (Enternecido.)  
Era de mi compañía,  
es verdad, fué gastador.
- DON JOSÉ. Vaya, Paco, no se aflija.
- PACO. ¿Quiere usted que esté contento?  
Yo, francamente lo siento  
por mi mujer y la hija;  
pues si yo no las tuviera,  
quién hundia mi arrogancia?  
¡Vaya!... estaria yo en Francia  
ensayando mi tijera.  
Ya ve usted, ¡qué voy á hacer!  
Luisa, que por no ser mia  
la quiero más todavía  
que siendo hija.
- DON JOSÉ. A mi ver,  
aunque es muy grande el apuro,  
¿tan duro ha de ser?
- PACO. ¡Y tanto!  
que tuviera yo de santo  
como él ha de ser de duro.
- DON JOSÉ. Es prejuzgar la cuestion;  
mas le queda á usted el derecho...
- PACO. No señor, me queda el hecho;  
tirarle por el balcon.

Ahora abusando de usted...

DON JOSÉ. Hombre, por Dios...

PACO. Sí, señor;

voy á pedirle un favor,  
mi apreciable don José.  
Usted me dará consejo  
en un asunto...

DON JOSÉ. (Haciendo seña de dinero.) (No pide...)

Lo que quiera. (Con afabilidad.)

PACO. Que decide

de la ventura de un viejo.

DON JOSÉ. Sabe usted que suyo es  
mi escasísimo talento.

PACO. Sí, señor, ya sé que cuento  
con su aprecio é interés.

Ya sabe, que entre los dos  
nunca reserva ha existido,  
como yo me hice marido,  
con la voluntad de Dios.

Y siendo mi regocijo,  
como á otros es importuno,  
un hijo y tienen alguno,  
Dios no quiso darme un hijo.

Habia en la vecindad  
y siempre estaban en riña,  
un matrimonio, una niña,  
pero de muy corta edad.

Yo no sé qué pudo ser  
la causa de aquel dolor...

si él se dió á conspirador  
como se daba á beber,

que en las modernas cruzadas,  
cuando aquellas tremolinas...

hizo el viaje á Filipinas  
con algunos camaradas.

Y como era natural,

la pobre esposa aflijida,  
vino á concluir su vida  
á poco en un hospital,  
dejando sin nadie en pos  
con sentimiento profundo,  
sola, solita en el mundo  
al angelito de Dios.

DON JOSÉ. ¡Pobrecita! (Afectando sentimiento.)

PACO. Ya ve usted,  
tanta compasion tuvimos,  
que á la niña recogimos.

¿Qué haria usted, don José?

DON JOSÉ. Es claro... ¿quién tiene calma?...

PACO. Y la chica fué creciendo,  
como la íbamos queriendo  
*con la vida y con el alma.*

Hoy se encuentra ya en edad  
y de condiciones es,  
que en ser su esposo un Marqués  
no la haria gran bondad.

Pues bien, como yo sé el quid...  
en San Lorenzo nacido,  
y mil pueblos que he corrido  
aquí á legua de Madrid,  
sé algo, y temo que alguno  
haga en la casa un desmoche;  
me la enreda y buena noche...

DON JOSÉ. ¡Hay en Madrid mucho tuno!...

PACO. Hoy con palabra formal  
que mi apuro multiplica,  
llegó á pedirme la chica  
Juan Antonio, mi oficial.

Es un chico muy honrado;  
y yo bien se la daría;  
mas como no es hija mia,  
casi tengo más cuidado.

Aunque en el trato exterior  
es bueno y hará carrera,  
no se vé el hombre por fuera  
lo que guarda al interior.  
Este es el caso, usted vé  
que yo debo consultar  
con quien me sabe apreciar  
tanto como don José.

DON JOSÉ. El lance es sério, eso es claro;  
pero yo no dudaria  
y á la chica le daria  
sin tener ningun reparo.  
Es una alhaja.

PACO. Bonita.

DON JOSÉ. Tau honesta.

PACO. Muy honesta.

DON JOSÉ. ¡Qué modesta!

PACO. (Algo...) Modesta.

DON JOSÉ. ¡Tan humilde!

PACO. (Algo...) Humildita.

DON JOSÉ. Si yo no fuera quien soy...

PACO. ¿Cómo?

DON JOSÉ. ¿Pues á quién no encanta?

¡Ay!... no se encuentra una santa  
á su edad, tan fácil, hoy.

PACO. ¿Conque usted?... Y por qué santos  
no ha de atreverse?...

DON JOSÉ. ¡Ahí es nada!

Fuera una calaverada  
sin contar... (Haciendo seña de dinero.)

PACO. Como otros tantos.

DON JOSÉ. ¡Pobre de mí!

PACO. ¡Don José!

DON JOSÉ. Falto de recursos...

PACO. Ya.

DON JOSÉ. Debiéndole... usted sabrá

lo mucho que debo á usted.  
Amigo fiel y sencillo  
que me viste y me alimenta.  
¿Cómo, á quién se le presenta  
otro sastre del Campillo?

PACO. No diga usted tonterías.

DON JOSÉ. La gratitud me precisa...

PACO. ¡Calle!... aquí viene mi Luisa.

## ESCENA II.

Dichos. — LUISA.

LUISA. Buenos días.

DON JOSÉ. Buenos días.

LUISA. Papá, tenemos que hablar.

PACO. Cuando tú quieras hablemos,  
yo también he de decirte  
una nueva y un secreto.

DON JOSÉ. Si hay asuntos reservados...

PACO. Usted nunca estorba.

DON JOSÉ. Bueno.

PACO. Para don José, en mi casa  
ninguna reserva tengo.

Díme. (A Luisa.)

DON JOSÉ. De todas maneras

voy á salir; pronto vuelvo.

PACO. Como quiera.

DON JOSÉ. Adios, Luisita.

LUISA. (Con despego.) Agur... (Me carga este viejo.)

(Sale don José, foro.)

## ESCENA III.

LUISA.—PACO.

PACO. ¿Qué me tienes que decir?

LUISA. Mucho y malo.

PACO. A ver, á ver.

LUISA. Te tengo que reprender,  
te debo de corregir.  
Tengo motivo sobrado  
para hablar de esta manera,  
porque sin que yo lo quiera  
me quieres cambiar de estado.Y es un nécio porfiar  
que á resistir me decido,  
tratar de darme marido  
si no le quiero tomar.  
Esto no lo creo justo,  
que si el demonio me tienta,  
yo tomaré por mi cuenta  
uno que sea á mi gusto.Conque es inútil tu afan  
si no es él como le quiero,  
rico, mozo, caballero,  
rendido, guapo y galan.PACO. ¡Jesús y qué chaparron!  
Esta muchacha me emboba;  
no se aprende con la escoba  
tantísima relacion.Ni te podré contestar,  
ni que sospeches, espero,  
que yo violentarte quiero  
la manera de pensar.  
Juan Antonio es el demonio;  
por tí no vé las costuras

y hará por tí mil diabluras  
el diablo de Juan Antonio.

¡Dios nos libre de que estalle!  
no quisiera yo ni verle.

LUISA. Pues buen remedio, ponerle  
de patitas en la calle.

PACO. ¡Vaya!.. la niña se esplica!

LUISA. ¿Pues qué quiere usted hacer?

PACO. Es cruel el proceder;  
eso no está bueno, chica.

LUISA. ¿Y usted me tiene que hablar?

PACO. Nada, yo termino presto...  
de nada, porque ya has puesto  
la horca antes que el lugar.

LUISA. ¿Y el secreto?

PACO. No es del caso.

LUISA. No podré vivir en paz...  
por saberlo soy capaz  
de casarme.

PACO. ¡Vaya un paso!

¡Jesús y qué veleidad!  
el seso tienes perdido.

Eso lo habras aprendido,  
es claro, en la vecindad.

¡Hay por aquí buenas gentes!

Nada, en llegando á salir  
del centro, ya no es vivir  
para personas decentes.

#### ESCENA IV.

DICHOS.—MANUELA por el foro.

MANUELA. ¿Ha salido don José?

PACO. Hace un momento.

MANUELA. ¿No sabes?..

Le cayó la lotería.

PACO. ¿Será cierto?

MANUELA. Diez mil reales.

El tendero de la esquina  
donde voy por el vinagre,  
jugaba con él, y, es claro,  
también le cayó una parte.

No será malo decirle  
que, pues lo tiene, nos pague.

Ya sabes que hace tres años  
vive en la casa de valde,  
y tú le vistes, le calzas,  
(y en cambio, Dios bien lo sabe,  
que si yo fuera más blanda...)

PACO. ¿Qué dices?

MANUELA. Que le despaches,

LUISA. Tiene usted mucha razon;  
(¡siempre detrás requebrándome!)

PACO. Hasta, ver cómo se explica...

¡Es muy honrado!

MANUELA. ¡Quién sabe!

PACO. Y si tiene un duro, medio  
es para su amigo el sastre.

MANUELA. Otra noticia: la casa  
cambió de dueño; esta tarde  
vendrá el nuevo.

PACO. ¡Dios me valga!

¡y me plantará en la calle!

MANUELA. Yo no sé donde se marcha  
el dinero.

PACO. ¿No lo sabes?

MANUELA. Yo estoy desnuda.

LUISA. ¡Ya, ya!..

pues quien la escucha... qué lance!  
el vestido verde, el lila,  
el azul, el gris, el ánade...

- PACO. ¡ todos de un tafetancillo!..  
 ¿Qué tal? ¡ la hija de un sastre!  
 Callad, que por no escucharos  
 quisiera volverme *hiloanes*.  
 En los tiempos de mi infancia,  
 las mujeres menestrales,  
 si tenían dos vestidos  
 ya murmuraba la clase.  
 Hoy no hay distincion, no hay rango,  
 ya todos somos iguales,  
 así que la clase media  
 se la vá á llevar el draque.  
 El lujo, la broma, el *fausto*;  
 ¡ como el pan no se *abarate*!..
- MANUELA. Lo cierto es que te verás  
 sin tener donde albergarte.
- PACO. Mujer, no aventures juicios;  
 aguardemos á la tarde.

## ESCENA V.

DICHOS.—EL PORTERO.

- PORTERO. ¡Qué demonio de escalera!..  
 ¡ Jesús!.. vengo reventado... (Se sienta.)  
 y un calor tan extremado...  
 ¡ Puf!.. voy á marcharme fuera. (Con énfasis.)  
 Buenos días; ahora que  
 me acuerdo que no los dí...  
 Me manda el señor aquí  
 para que le llame á usted.  
 Es tan tramposo... (Se levanta.)
- PACO. (Colérico.) ¡ A fé mia!..
- PORTERO. Yo tambien mis deudas tuve.  
 ¡ Si viera usted cómo estuve  
 cuando entré en la portería!..

PACO. Vamos.  
 PORTERO. Vaya usted delante.  
 Vecinas, hasta más ver.  
 MANUELA. (Me carga á más no poder.)  
 PACO. Andando.  
 PORTERO. (Con aire socarrón.) Ya voy, tunante.  
 (Salen ambos por el foro.)

## ESCENA VI.

MANUELA y LUISA.

LUISA. Yo no puedo más.  
 MANUELA. ¡Paciencia!  
 de menos nos hizo Dios.  
 LUISA. ¡Cómo nos tiene á las dos!  
 MANUELA. De algo sirve la prudencia.  
 El pobre no puede más.  
 LUISA. Con lo que aquí se *tragina*.  
 MANUELA. *Sube mucho la cocina*  
 sin contar con lo demás.  
 LUISA. ¡Como Dios no nos socorra!  
 MANUELA. Tan bueno es tu padre, que...  
 ya ves tú con don José,  
 aquí, viviendo de gorra.  
 Bueno es hacer beneficios,  
 mas con su cuenta y razon.  
 LUISA. No estamos en situacion  
 de hacer tales sacrificios.  
 ¡Don José!  
 MANUELA. ¡Jesús, qué horror!  
 Me marchó.  
 LUISA. Y yo. (Salen por la derecha.)

## ESCENA VII.

DON JOSÉ.

¡ Por San Blas !

Por catorce puntos más,  
 no saco el premio mayor.  
 La fortuna es importuna  
 como nos dé en perseguir;  
 no he jugado vez ninguna  
 casi, se puede decir,  
 sin tener buena fortuna.  
 Y unas bien y pocas mal,  
 he formado un capital,  
 que aumento seguramente  
 viviendo gratuitamente  
 en casa de un menestral.  
 ¡ Pobre sastre ! Ya no hay duda  
 que le ponen á servir,  
 como el cielo no le acuda.  
 ¿ Y dónde voy á vivir ? ..  
 ¡ Si su mujer fuera viuda !  
 Yo bien podía hacer algo:  
 prestarle algun capital  
 á nombre de otro... no valgo...  
 ¿ Y si continúa mal ?  
 Nada, yo ni entro ni salgo.

## ESCENA VIII.

DON JOSE y JUAN ANTONIO.

JUAN. Me alegre encontrar á usted.  
 DON JOSÉ. Tú me dirás la razon.

- JUAN. Una recomendacion  
que espero de don José.  
Quiero establecerme,
- DON JOSÉ. Pero...
- JUAN. Echan al maestro...
- DON JOSÉ. ¿Sí?
- JUAN. Yo quiero quedarme aquí  
y que le hable usted al casero.  
En mí no parece bien.
- DON JOSÉ. En mí parece muy mal.
- JUAN. ¿No conoce usted?
- DON JOSÉ. Sí tal.
- JUAN. Vivirá usted aquí tambien. (Con intencion.)  
Y por ver cómo se explica  
hable usted á Luisa.
- DON JOSÉ. ¡Cá!
- JUAN. Que tiene usted casa.
- DON JOSÉ. Ya...  
y tú quieres tener chica.  
En eso no hablemos nada;  
no abuses del miserable.  
La pobreza es detestable  
si deja de ser honrada.  
Al honor se mortifica  
con cualquier cosa.
- JUAN. Lo sé.
- DON JOSÉ. Lo de la casa lo haré,  
porque no me perjudica.  
Que aunque de ingrato, el amigo  
que mesa y lecho me dá,  
me tache, en cambio verá  
soy benéfico contigo.  
Voy corriendo... (Aseguré  
por algun tiempo esta ganga.) (Sale foro.)
- JUAN. Cuando me pese esta manga,  
yo me la despegaré.

## ESCENA IX.

JUAN ANTONIO.—Despues LUISA.

- JUAN.        ¡Interés, vil interés!  
 ¡Cómo somos! Yo hago mal,  
 pero este.. digo, ¿qué tal?  
 cuando se diga despues...  
 mira, mira el oficial.  
 Mas tambien si voy á hacer  
 caso de tanto decir...  
 Yo me voy á establecer,  
 á trabajar, á vivir...  
 puedo ganar y perder.  
 La conciencia no me acosa,  
 como la casa me den  
 y sea Luisa mi esposa...  
 Creo que un hombre de bien  
 no puede hacer otra cosa.  
 Dios te guarde. (A Luisa.)
- LUISA.        ¡Con franqueza!  
 ¿A qué viene el tutearme?  
 ¿Yo con usted me propaso  
 para que usted se propase?
- JUAN.        ¿Y porque tú no lo seas,  
 tampoco he de ser amable?
- LUISA.        ¡Si viera usted que me aplastan  
 esas *amabilidades!*
- JUAN.        Luisa... ¡bendito sea Dios,  
 qué manera de tratarme!
- LUISA.        ¿Pues qué quiere usted que haga?
- JUAN.        Quererme.
- LUISA.        ¿Cómo se hace?
- JUAN.        Sintiendo lo que yo siento.

- LUISA. ¿Son dolores? (Con burla.)  
 JUAN. Son pesares.  
 LUISA. ¿Llora usted?  
 JUAN. Algunas veces.  
 LUISA. ¿Duran mucho esos ataques?  
 Siente usted calor ó frio?  
 JUAN. Yo... (Cortado.)  
 LUISA. Acabe usted, acabe.  
 ¿Se le pondrán las costuras  
 como antes de que las planche?  
 Vaya, parece que yo  
 le hago á usted el amor en sastre.  
 ¿Y no se convence aún  
 de que no somos iguales?

## ESCENA X.

DICHOS.—MANUELA.

- MANUELA. ¿Qué es esto?... ¿hablando los dos?  
 LUISA. Es asunto concluido;  
 Creo que está convencido  
 por siempre, gracias á Dios.  
 JUAN. Sí, yo tengo mala estrella;  
 el señor Paco mintió.  
 MANUELA. No, mi marido creyó  
 que seria gusto de ella.  
 Mas segun se deja ver,  
 tiene usted mala fortuna.  
 JUAN. ¿Por qué?... Si no quiere una  
 me faltará otra mujer?  
 Por lo demás, cambia el aire  
 y estoy seguro de que  
 ya se arrepentiria usted  
 de haberme hecho este desaire.  
 Si llega el caso, no hay más,

que me venga no lo dude;  
y por más que usted estornude  
no he de decirla Jesús.

## ESCENA XI.

DICHOS.—PACO.

PACO. ¡Estamos bien!... ¡Bueno vá!

JUAN. Sí, señor, muy bien estamos.

PACO. En la calle nos quedamos.

JUAN. Yo me quedo por acá.

¿Pues que había usted pensado?

¿Pues qué había usted creído?

Burla por burla, querido;  
yo tengo el cuarto alquilado.

PACO. ¡Ingrato! .. ¿será verdad?

JUAN. Lo mismo que lo refiero;  
yo me quedaré soltero  
pero aquí en la vecindad.  
Que usted se enfade es en vano.

PACO. ¡Ingrato!

JUAN. Ya lo veré;  
no le ha de quedar á usted  
ni siquiera un parroquiano.

PACO. ¡Ingrato!.. ¡Qué diferente  
cuando agujas enebabas  
y esconderte procurabas  
en cuanto venia gente!  
¡Después de la asiduidad  
que yo puse en enseñarte,  
ahora vienes á explicarte  
con una barbaridad.  
¿Tanto Luisa te interesa  
que nos quieres arrojar?



- Yo no te debí quitar  
el pelo de la dehesa.  
Pero mi buen corazon  
mucho me hace padecer.  
Si volviera á suceder  
te dejaría en Chinchon.
- JUAN. No lo hizo usted por mi bien,  
fué porque le convenia.
- PACO. ¿Qué te parece, hija mia?
- LUISA. Nada, á todo digo amen.
- JUAN. Concluyamos la cuestion:  
si se vá á desocupar,  
ya puede usted empezar,  
que quiero la habitacion. (Sale.)

## ESCENA XII.

Dichos.—DON JOSÉ.

- DON JOSÉ. Ya cambió la propiedad.
- PACO. ¡Paciencia!.. lo siento harto...  
tambien se cambia de cuarto  
parte de la vecindad.  
Juan Antonio; ¡Dios me valga!  
con nuestra casa se queda.
- DON JOSÉ. Mucho temo que no pueda  
y que salga lo que salga.
- PACO. ¡Qué ingrato! ¡atreverse á mí  
que siempre su padre he sido!  
¡Qué desengaño he sufrido!  
¡ah, si el hombre fuera así!..  
Por fortuna es excepcion;  
la humanidad adelanta;  
solo el contemplar espanta,  
su mezquino corazon.

- DON JOSÉ. (¡De que sepas que fui yo el que al propietario hablé!)
- PACO. ¿Y sabe usted, don José, quién es el casero?
- DON JOSÉ. No.  
Sé que se llama Ruperto.
- PACO. ¿Don Ruperto?
- DON JOSÉ. Sí, Olivar.
- PACO. ¿Edad? (Con interés.)
- DON JOSÉ. No debe esperar los cincuenta.
- PACO. Cierto, cierto...  
¡Jesús!.. ¡qué felicidad!..
- MANUELA. ¿Qué dices?
- PACO. ¡Que nos salvamos!  
El padre... la hija... vamos... y en la misma vecindad.  
Tenemos que hablar los dos. (A don José.)
- DON JOSÉ. Cuando usted quiera.
- LUISA. ¿Nos vamos?
- PACO. Mientras nosotros charlamos, dadle mil gracias á Dios.
- LUISA. ¡Delira!
- MANUELA. ¡Quién sabe... eso nos podía suceder!
- LUISA. Ya no queda que perder cuando se ha perdido el seso.

### ESCENA XIII.

DON JOSÉ y PACO.

- PACO. ¡Don José del alma mía!  
¡Cómo el cielo recompensa,  
y cuando menos se piensa  
nos devuelve una alegría!

Usted, como es natural  
 ignorará lo que vé;  
 pero, amigo don José,  
 es un premio celestial.  
 Esto me saca del fango;  
 en la gratitud confío,  
 porque tengo, señor mio,  
 hoy la sartén por el mango.  
 Ya la historia llana y lisa  
 de Luisa conoce.

Don José. Es cierto.

Paco. Que al padre se dió por muerto  
 y yo me encargué de Luisa.  
 Pues bien, acortando, digo  
 que el don Ruperto Olivar,  
 ha de ser á no dudar  
 el padre.

Don José. Comprendo, amigo.

Paco. Ya vé usted que el caso es sério.  
 Averigue usted, intente,  
 mas sin que huelga la gente  
 ni un átomo del misterio.  
 Su proteccion nos cobija  
 y nos cede un mayerazgo.  
 Ya puede dar buen hallazgo  
 por encontrar una hija.  
 Conservo un retrato de él,  
 y en una caja pequeña  
 guardo *alguna que otra* seña,  
 y un rollito de papel.  
 Estos serán complementos,  
 mejor dicho, comprobantes.

Don José. Pida usted el hallazgo antes  
 y no ande con cumplimientos.

Paco. ¡ Hombre, por san Agustín !..  
 me parece inconveniente;

eso se hace solamente  
cuando se vuelve un mastin.  
Reniego yo de mi estrella;  
que por mucho que me dé  
me paga el mal, ¿cree usted,  
de dejarme ahora sin ella?

DON JOSÉ. Yo su dolor bien comprendo...  
¿quién esperaba este caso?

(¡Caramba, si yo me caso  
con ella, si que lo entiendo!)

PACO. En fin, saldremos de apuros,  
tal vez tire las tigas.

DON JOSÉ. Paco, de todas maneras  
disponga usted de cien duros:  
(no hay peligro en ofrecer  
lo que no se ha de cumplir.)

PACO. Gracias, don José. (Con efusión.)

DON JOSÉ. Es decir,  
que puede usted disponer...  
Me tocó la lotería.

PACO. (¡Qué buen amigo! ¡qué franco!...)

DON JOSÉ. Herrar ó quitar el banco...

Voy corriendo. (sale.)

PACO. ¡Luisa mia!...

#### ESCENA XIV.

PACO.—LUISA.—MANUELA.

PACO. ¡Luisa de mis ojos!

LUISA. ¿Qué te sucedió?

PACO. ¡Pasan unas cosas!

Tengo el corazón  
del mismo tamaño  
que un grano de arroz!

Yo he visto sereno  
 la revolucion;  
 me casé tranquilo,  
 prueba de valor;  
 debo muchos cuartos,  
 no tengo un doblon  
 desde aquellos dias  
 en que el rey rabió;  
 pero sin embargo  
 no perdí el humor,  
 y voy á *la Teja*  
 á tomar el sol  
 y á comer sardinas  
 y á aguar la funcion  
 con una botella  
 de peñascaró.  
 Cuánto amor te tengo  
 lo conozco yo,  
 que agota las fuerzas  
 de mi corazon.  
 Voy á darte un golpe... (Sollozando.)

Luis.

¿Y dime, señor,  
 en qué santo estamos  
 que lleva sermon?

Paco.

(¡Inocente niña!...  
 se rie... ¡oh dolor!  
 Cuando ella comprenda  
 su separacion...  
 porque ella me quiere  
 con el mismo ardor.)

## ESCENA XV.

Dichos.—DON JOSÉ.

DON JOSÉ. ¡Hemos triunfado! Ella es...  
su padre anhela...

PACO. Está claro;  
dígaselo usted... no puedo...  
vamos, Manuela, salgamos.

DON JOSÉ. Bien pueden darme la casa  
por lo mucho que trabajo.

(Salen Paco y Manuela.)

## ESCENA XVI.

LUISA.—DON JOSÉ.—Luego PACO Y MANUELA, al paño.

LUISA. ¿Qué sucede, don José?..  
¿A qué viene tal gemir?

DON JOSÉ. Qué quieres, yo no lo sé!  
que no es cosa de sentir  
lo que yo te contaré.

¿Tú quieres, acá inter nos,  
al tío Paco y á Manuela?

LUISA. Pues quedando entre los dos,  
de aquí á dentro no me cuela  
mi padre, bien sabe Dios.

PACO. (Dentro.) ¿Estás oyendo, mujer?  
¡Qué es lo que llevo á escuchar!

LUISA. Y hasta he llegado á creer  
que la hija no he de ser  
de quien me obliga á fregar.

DON JOSÉ. ¡Pobrecita!

LUISA. Ya usted vé...

- DON JOSÉ. Pues piensas muy cuerdamente:  
tu padre ha vivido ausente.
- LUISA. ¿Qué dice usted, don José?
- DON JOSÉ. Es persona muy decente.  
Libróle Dios de un desastre  
en los viajes que emprendió.
- LUISA. ¡Qué bien sospechaba yo (Con orgullo.)  
que no era mi padre un sastre!
- PACO. No puedo más... se acabó...

## ESCENA XVII.

DICHOS.—PACO.—MANUELA.

- PACO. ¡Ingrata, sierpe ó fiera!  
que en tan variados males  
preso tu corazón se considera,  
no sabes lo que vale  
ni comprende tu juicio  
cuánta fué la extensión del sacrificio.  
Si el mundo todo fuera  
tan villano y tan vil ¿no sucumbiera  
el alma tierna y pura?  
Mas es una excepción tal criatura.  
Aquí está don José, dulce modelo  
de los más nobles seres;  
pero tú eres mujer, y las mujeres  
son plantas en el suelo  
que su veneno exhalan hasta el cielo.
- DON JOSÉ. ¿Usted se ha vuelto loco?
- PACO. ¡Ay, don José, me debe faltar poco!
- MANUELA. ¡Ingratuela! ¡Muñeca!
- DON JOSÉ. Hasta llegar á insultos no vá malo.
- PACO. ¡Vete de aquí, taimada!
- DON JOSÉ. Basta de injuria ya.

- PACO. ¡Si cojo un palo!
- DON JOSÉ. ¡No hará usted!... la defendo.
- MANUELA. ¡Descastada!
- LUISA. No es la primera vez que escucho esto  
y no ofende al oído  
lenguaje descompuesto,  
que mi primera educación ha sido.
- DON JOSÉ. Vámonos, hija mía,  
vamos á ver al padre que te adora.
- LUISA. ¡Buen hombre, adios; agur, buena señora.  
Como diré á mi padre, esto no es nada,  
nada más que se marcha la criada,  
(Salen por el foro Luisa y don José.)

### ESCENA XVIII.

MANUELA.—PACO.

- PACO. (Sollozando.)  
¡Se vá, Manuela, se vá!
- MANUELA. (ta.) ¡Quién sabe si la veremos!
- PACO. No vuelve á acordarse ya...  
Sabe cómo la queremos,  
por eso no nos querrá.  
¡Manuela, qué corazón!  
¡Si todos fueran así!  
No, que con mucha razón  
entonces, echara aquí  
el cielo su maldición.
- MANUELA. Paco, la gran mayoría  
tiene tan mal proceder.
- PACO. Bah! Manuela: Ave María,  
que pensabas, no creía,  
tan malamente, mujer.  
Pues tienes tú buenos modos  
para animar á la gente.

## ESCENA XIX.

DICHOS.—DON JOSÉ.

- DON JOSÉ. Vamos á la calle todos ,  
no más que interinamente ,  
hasta encontrar acomodados.
- PACO. ¡Es posible!
- DON JOSÉ. Luisa habló  
de una suerte... él indignado...  
¡qué!... nos hubiera estrellado!  
¡ni aún muchas gracias me dió! (Con pena.)  
(¡Yo que le habia ofrecido!)
- PACO. ¡Don José!
- DON JOSÉ. (¡San Hilarion!  
ya encajó la peticion.)
- PACO. Perdone usted si le pido...
- DON JOSÉ. ¡Ay apreciable!... (Lo dije.)  
no puedo...
- PACO. Bien sabe Dios...
- DON JOSÉ. Aquí para entre los dos  
no sé ni el rey que nos rige.
- PACO. Por tanto, abuso...
- DON JOSÉ. Está en uso.
- PACO. Pido á usted...
- DON JOSÉ. (¿Vuelta?... ¡Ay Alá!)
- PACO. El perdon...
- DON JOSÉ. (¡Acabó!) Ya...  
hasta aquí no ha habido abuso.
- MANUELA. Como usted no nos ayude...  
usted puede hacerlo, ahora  
es rico...
- DON JOSÉ. Pero, señora,  
¿yo?... Pues si Dios no me acude,  
no podré ni aún mal vivir;

estoy en último caso,  
 yo tengo que dar un paso  
 que no quería... (mentir.)  
 Mi hermano, mi padre anciano  
 á quien mandé aquel dinero  
 que á usted ofrecía...

PACO.

Pero...

DON JOSÉ.

¿tiene usted padre y hermano?  
 Sí, señor... (en gloria estén...)  
 ¡Pues si no fuera por eso!  
 me atan y me tienen preso...

PACO.

Entonces, dice muy bien.

MANUELA.

¡Necio! sin escarmentar,  
 cuando llueven desengaños!  
 ¿Le has oído tú en tres años  
 á su familia nombrar?  
 Es proceder bien villano,  
 don José, su proceder.

DON JOSÉ.

Cuanto uno desea hacer  
 no se lo encuentra á la mano.  
 Siento mucho un rompimiento,  
 (llegó la hora) porque, (Lloriqueando.)  
 señora, no sabe usted  
 cómo siento, y lo que siento.  
 Pero su perversidad  
 pone á la pólvora fuego.  
 (Ea, aquí de Villadiego.)  
 Que sigan sin novedad.

(Sale por el foro.)

## ESCENA. ÚLTIMA.

PACO.—MANUELA.

PACO.

Manuela, ¿es cierto?

MANUELA.

Ya ves.

- PACO.** ¿Con que todos?
- MANUELA.** Todos, sí.
- PACO.** ¿A quién recurrimos, dí?  
¿á quien nos escucha? (Al público.)
- MANUELA.** Pues.
- PACO.** Las máximas recordad  
que el decálogo encomienda;  
no me solteis la tremenda,  
que fuera una atrocidad.  
Yo soy un hombre sencillo  
célebre por mis costuras.  
No os pareis en las hechuras  
del maestro del Campillo.

FIN.

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.  
Madrid 8 de Mayo de 1863.—*El Censor de Teatros.*—  
ANTONIO FERRER DEL RIO.



## PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

---

CUESTA, Carretas, 9.

MOYA Y PLAZA, Carretas, 8.

DURAN, Carrera de San Gerónimo.

La Administracion está situada en la calle de Jacometrezo , número 17 , cuarto bajo de la derecha.

## PROVINCIAS.

---

En casa de los Comisionados de esta Galería.